

BASICS 15

El mundo físico es nuestra escuela para el descubrimiento espiritual

La vida diaria como oportunidad espiritual

Las leyes espirituales estructuran la experiencia

La experiencia como maestra personal

La verdad espiritual en la vida práctica

En el punto justo

La vida diaria como oportunidad espiritual

Todas las experiencias mundanas pueden convertirse en puertas hacia lo divino si se interpretan correctamente.

La experiencia humana es nuestro laboratorio de experimentación superior. El mundo es nuestra escuela para el descubrimiento espiritual. Las vicisitudes de las circunstancias personales son nuestro campo para el logro ético. Los grandes libros escritos por individuos que han alcanzado la Iluminación desde la antigüedad hasta hoy son nuestras guías.

Quienes se quejan de que sus oportunidades para meditar, estudiar, viajar a la India, etc. son nulas, y que por lo tanto no tienen ninguna posibilidad de crecimiento espiritual, no tienen por qué desesperarse. La vida común vista bajo una luz poco común, las actividades ordinarias emprendidas desde un punto de vista diferente, se convierten en parte de un camino espiritual a través del cual es posible el desarrollo.

Si la vida es un proceso de adquirir formación a través de la experiencia y la reflexión, también es un proceso de corrección de errores y de acercamiento a la Verdad, de rechazo de ilusiones y de percepción de realidades.

El ego, de forma natural y comprensible, se rebela amargamente contra las calamidades que le son impuestas por el azar, el destino o cualquier otra causa aparente ajena a él mismo. El buscador no debe aceptar esta emoción, sino separarse de ella. De esta manera, avanza a pasos agigantados en su búsqueda.

La vida le presenta de vez en cuando ocasiones para mejorar su carácter y fortalecer sus puntos débiles. Pero si él las acepta como tales, o deja que su ego siga sus tendencias habituales sin oponerse, es su decisión.

Las diversas experiencias por las que hemos pasado, reflexiva y analíticamente nos instruyen; los deseos inmoderados que hemos controlado repetidamente nos fortalecen; y los pensamientos errantes que hemos centrado con determinación, nos tranquilizan. La vida nunca se desperdicia si se sintoniza así con las pautas de esta búsqueda.

La vida es nuestra verdadera escuela, pues nos brinda la oportunidad de adquirir la virtud y disciplinar el mal, de nutrir la mente y esclarecer sus pensamientos.

Si somos capaces de considerar los acontecimientos que se nos presentan como algo destinado a sacar a relucir nuestras cualidades y ejercitar nuestras facultades, y que por lo tanto nos brindan la oportunidad de cultivarlas, aprenderemos a reconocer y aceptar la responsabilidad de elegir si esas cualidades son positivas o negativas, si esas facultades son buenas o malas.

Ninguna experiencia es en vano cuando la tratamos desde una perspectiva filosófica, cuando no sólo sus resultados finales, sino cada momento de ella, se utilizan como material para nuestros esfuerzos hacia el Ideal y nuestra comprensión de lo Verdadero.

Ninguna situación o circunstancia es realmente contraria a la autoliberación. Todas pueden ser utilizadas para la Iluminación.

Aquí, en este mundo físico, el ego va a la escuela. Aquí aprende lecciones, comete errores y sufre, cede a la pasión y luego la controla, responde a la intuición y es conducido hacia un estado superior.

Todas las actividades en el mundo son una oportunidad tanto para el autoestudio como para la conciencia objetiva de uno mismo en cada situación. Un intenso anhelo por el camino en sí, más que una excesiva preocupación por los pasos concretos del camino, hará más claros estos esfuerzos.

Las experiencias de la vida cotidiana en el mundo se convierten, para el buscador, en oportunidades de trabajar sobre sí mismo, de cooperar, en la medida que le concierne, con la Idea-Mundo.

Cuando cada situación que la vida puede ofrecer deviene en beneficio del crecimiento espiritual, ninguna situación puede ser realmente mala.

El entorno en el que vive un ser humano puede dificultar o acelerar su desarrollo místico, pero cualquier clase de entorno puede contribuir a su comprensión de la vida y, por tanto, a su desarrollo espiritual global.

Al final, cada experiencia incita a la entidad viviente a desplegar las cualidades y facultades que ya están en su interior pero que aún no se han expresado.

Toda su experiencia cotidiana puede integrarse en el ámbito que abarca la Búsqueda. De hecho, debe integrarse si se quiere evitar la división interior que padece el ser humano común que no se cuestiona a sí mismo. Los males y las desgracias de la vida, al igual que sus alegrías y bendiciones, contribuirán entonces a su comprensión y crecimiento.

Considerada de esta manera, toda experiencia se convierte en una enseñanza, toda la vida en una aventura espiritual.

Al final ve que toda su vida y negocios, relaciones y contactos en el mundo constituyen realmente una lucha con su propio yo; que todo ello tiene como resultado y cumplimiento último la formación y el descubrimiento de sí mismo.

La vida en la tierra no es para nosotros un fin en sí misma, sino un medio para alcanzar un fin. Todas las experiencias que vivimos deben servir para moldear nuestro carácter, aumentar nuestro conocimiento y, sobre todo, acercarnos al descubrimiento y la identificación con nuestro Yo Superior.

Absolutamente todo, cada experiencia, buena o mala, agradable o desagradable, puede convertirse en un puntero hacia nuestra verdadera naturaleza, un recordatorio de la elevada búsqueda que todos los seres humanos estamos aquí en la Tierra tratando de seguir, ya sea conscientemente o no.

Cada experiencia de la existencia humana ofrece al menos una pista, a menudo más de una y de dos, del secreto oculto del Ser, el Yo Superior.

Las leyes espirituales estructuran la experiencia

Si aceptamos la existencia de una fuerza superior detrás de la vida y el universo y, además, creemos que la sabiduría infinita es un atributo de esta fuerza, entonces, finalmente, también debemos aceptar la vida tal y como la encontramos y tal y como la experimentamos humanamente.

No hay ningún problema que no encierre un significado oculto, ni ninguna persona relacionada con nosotros que no lleve dentro de sí un mensaje oculto. Tan pronto como nos elevamos por encima del nivel de su apariencia, y mientras permanecemos en ese nivel, el problema nos muestra el camino para resolverlo y la persona toca su verdadera nota en la armonía de nuestras vidas.

Se necesita una fe muy fuerte para creer que, incluso en medio de la angustia más profunda, de las dificultades más sombrías, lo que ocurre está ordenado y regido por leyes divinas y que tiene un significado racional y superior que debemos tratar de extraer y escuchar. Quienes carecen de esta fe tienen rostros tensos que delatan su falta de paz interior. Sin embargo, solo hace falta dar un paso para cambiar de rumbo y comenzar el viaje desde la miseria interior hacia la luminosidad interior.

La mente perspicaz del pensador más profundo descubre con el tiempo que la vida en este mundo no es sólo vida en la ilusión, sino también en el dolor. Sin embargo, para él detenerse en este descubrimiento es detenerse en una etapa intermedia en el camino hacia la Verdad. Debe viajar más lejos y aprender las leyes cósmicas ocultas y así llegar a comprender la magnífica meta hacia la que conduce todo este paso por la existencia mundana.

Todo el poder que hay detrás del Cosmos insiste en reunir la causa con el efecto, la acción con la reacción, el mal con la retribución.

¿Qué controla el curso de nuestras vidas? El destino es algo que desciende sobre nosotros desde fuera y a lo que no hemos contribuido visiblemente, como la muerte de un ser querido. El destino es algo que surge de nuestra propia causalidad.

Desecha la idea de 'casualidad'. Recuerda que existe una Idea-Mundo. Hay un sentido en la vida, en sus acontecimientos, sucesos, karmas, encuentros y oportunidades.

Los problemas y las inconveniencias de la vida no llegan a nosotros sin el conocimiento y la aprobación de la fuerza superior. Por lo tanto, nunca llegan sin una razón.

El conocimiento es la necesidad imperiosa del momento, el conocimiento de las leyes superiores que rigen la vida y el destino de los seres humanos.

El mensaje central de la filosofía a la era moderna es que el ser humano no está aislado sino apoyado por un poder bondadoso, no abandonado en la oscuridad sino rodeado de manos que le ayudan.

Hay un destino superior detrás de todas las experiencias que experimenta el aspirante. Aunque el trabajo purificador le haya traído a veces dificultades a él y a aquellos a quienes ama, debe reconocer que también puede haberle proporcionado protección contra situaciones peligrosas de las que él y ellos han sido salvados.

El ser humano que ignora las leyes superiores, como la ley de la recompensa, puede aún mostrar sagacidad en ciertas situaciones si su carácter es bueno y su intelecto agudo. Pero si no lo son, entonces sólo mostrará fatuidad.

El ser humano que vacila en aceptar la idea de la reencarnación debe confesar, en sus momentos más francos, que no puede conciliar los sufrimientos que le rodean con la fe en un poder benévolo.

La enseñanza de la reencarnación, según la cual cada individuo entra repetidamente en una nueva vida en la Tierra, lleva aparejada la enseñanza hermana de la compensación. Ambas constituyen la enseñanza más plausible sobre el sufrimiento del ser humano que jamás se le haya ofrecido. Esta enseñanza pone bajo la ley universal lo que de otro modo parecería mera casualidad.

Cuanto más se acerca a esta percepción, mayor es su aceptación de la vida. Cada acontecimiento es visto como inevitable, justo o correcto. Ninguna noticia es tan mala que no haya algo bueno detrás de ella. Cada vez se siente menos inclinado a intentar reformar a los demás o a inmiscuirse en sus asuntos. Cada vez percibe más claramente que hay sabiduría y propósito en todos los acontecimientos, y que la ley de la recompensa nunca deja de operar.

Al final, después de tantos nacimientos, todas estas experiencias deben conducir al renacimiento místico.

Si vives en armonía con la Vida, ésta desplegará en perfecta secuencia la experiencia exacta que necesitas.

No hay ninguna situación en la vida de un buscador, ni incidente ni contacto, que no sea una parábola que haya que leer penetrantemente y dilucidar adecuadamente su significado interior.

Si uno trabaja fielmente en la Búsqueda, toda experiencia esencial para nuestro crecimiento interior gravitará hacia nosotros, todo lo que necesitemos para nuestro desarrollo se verá atraído hacia nosotros, sujeto a cierta sincronización con nuestro karma personal. Por nuestra parte, debemos acoger con agrado aquellas situaciones que puedan servir para fortalecer nuestra vida interior.

Nada en su experiencia debe ser reprochado, sino que todo debe ser comprendido. Está ahí porque su lección es necesaria. Del mismo modo, nadie en su experiencia debe ser despreciado, sino que todos deben ser comprendidos. Cada uno está ahí para probar o tentar, para enseñar o elevar.

Los amigos de una persona a la que echaron al paro preguntaron: "¿Por qué le ha ocurrido este mal? Es tan recto de carácter y tan escrupuloso para no perjudicar a los demás. Sin embargo, lleva tres meses sin trabajo y no hay ninguno a la vista". Esta es una manera, la más común, de ver el asunto. Pero la actitud habitual ante los acontecimientos suele ser inferior. Es la actitud del ego. Es posible considerar el desempleo desde otro punto de vista superior, más impersonal y menos egoísta. Porque esta pregunta, como muchas otras, forma parte de la pregunta más amplia y última: "¿Por qué estoy aquí en la Tierra?". Sólo cuando se encuentre correctamente la respuesta a esta segunda, se encontrará correctamente la respuesta a la primera. El desempleado verá su situación no como un mal que hay que rehuir, sino como una experiencia que hay que estudiar. Si lo hace con calma y correctamente, puede descubrir que hay que suplir ciertas deficiencias en sí mismo, o remediar defectos, o desarrollar capacidades. Con la aceptación de tal descubrimiento, la falta de trabajo desaparecerá y vendrá un ciclo de actividad más fructífero que nunca. Pues la Inteligencia Infinita que lo colocó aquí también le proporcionó las condiciones necesarias para su existencia. Cuando estas condiciones no son inmediatamente favorables o descubribles, esa circunstancia no anula esta afirmación, pues entonces se pretende educar sus recursos latentes, obligarle a realizar los esfuerzos necesarios para desarrollar su carácter e inteligencia, estimular el crecimiento de sus energías, capacidades y cualidades.

El hecho de que haya ocurrido algo o de que haya llegado una experiencia debe tener algún significado en la vida de un ser humano. No podría haber aparecido ahí, a menos que se lo haya ganado o que lo necesite. Si no está dispuesto a aceptarlo desde este enfoque y a lidiar con sus efectos impersonalmente, entonces él perderá la mayor parte de la lección.

Las experiencias que nos llegan y las circunstancias en las que nos encontramos no carecen de sentido. Por lo general, tienen una lección kármica personal y deben estudiarse mucho más que los libros. Debemos tratar de comprender de manera impersonal el significado interno que se esconde tras estos acontecimientos. Su significado puede determinarse tratando de verlos con imparcialidad, evaluando las fuerzas que intervienen en ellos, mediante una profunda reflexión y la oración. Cada persona recibe un conjunto de experiencias, especial, exclusivo para ella. Cada vida es única y recibe de la ley del Karma aquello que ella realmente necesita, y no aquello que otro necesita. La manera en que reaccionamos ante las situaciones tanto placenteras como incómodas de la vida diaria será el mejor indicador de la comprensión que hayamos alcanzado, mejor que cualquier visión mística creada por nuestra imaginación.

Cada acontecimiento importante que le ocurre a quien sigue este camino tiene un significado tanto interior como exterior, ya que se remonta a un origen kármico especialmente seleccionado para promover su autoconocimiento y autopurificación.

Si considera cada situación que se le presenta como una nueva lección que aprender, o como una vieja lección que aprender mejor, obtendrá precisamente lo que necesita en el momento en que lo necesita. Los libros rara vez pueden hablar con exactitud de su condición personal, porque están escritos para adaptarse a demasiados individuos y son demasiado generales para ser totalmente pertinentes a sus propias necesidades personales.

Si tu crecimiento requiere un cambio drástico en tu entorno o tus circunstancias, ten por seguro de que ocurrirá.

La experiencia como maestra personal

El mundo entero lleva un mensaje, innumerables mensajes, al ser humano con oídos para oír.

Cada acontecimiento, suceso y acción-consecuencia lleva su mensaje a los involucrados. Muy a menudo ese mensaje es la necesidad de abandonar la negatividad o la animalidad, de volverse positivo o disciplinado.

Algunos acontecimientos o algunas personas entran en la vida de un ser humano para erigirse en símbolos que representan una verdad de la existencia humana en general, o un hecho de la vida interior, o un principio de la ley ética, moral o kármica. La situación ofrece una lección, o una advertencia, o una instrucción o desafío.

Aparentemente, la experiencia sólo tiene valor en la medida en que conduce a pensamientos sobre lo experimentado, pero en realidad tiene otro valor oculto, en la mente subconsciente.

La autoeducación del yo que proporciona la experiencia es un proceso casi subconsciente.

Las lecciones permanecen mucho tiempo después de que los problemas mismos hayan muerto.

No hay escuela filosófica en la que la instrucción se imparta con tanta regularidad como en la propia escuela de la vida.

No hay sustituto para la experiencia personal, no hay manera más eficaz de aprender las lecciones de la existencia humana que ver con los propios ojos y sentir con el propio cuerpo. Dicho esto, la filosofía no justifica ni aprueba esta manera, sino que sólo explica por qué es la más común.

Cada generación debe aprender de nuevo estas lecciones, debe descubrir por experiencia propia que los malos comportamientos invitarán a la purgación del sufrimiento. El avance técnico puede ser conservado y mantenido por la siguiente generación, pero el avance espiritual es un asunto altamente personal e individual. Vuelve a desaparecer cuando el ser humano mismo se retira de la circulación. Por eso los verdaderos historiadores, que también son pensadores perspicaces, nos dicen que la naturaleza moral de la humanidad sólo cambia levemente a lo largo de los siglos. El grupo tiene que aprender sus lecciones morales de nuevo, pero algunas unidades de ese grupo no necesitan hacerlo.

En la vida aprendemos mejor aquella verdad, principio, conocimiento o información que nos enseñamos a nosotros mismos.

La reflexión y la creatividad, el análisis y la prospección, bien utilizados y armoniosamente combinados, pueden sustituir a la experiencia. De hecho, son formas de experiencia. Pero, al estar bajo nuestro control y dirección individual, pueden utilizarse como instrumentos para ahorrarnos resultados penosos y emocionalmente dolorosos.

¿Por qué deberíamos someternos individualmente a todas las experiencias posibles? ¿Acaso no podríamos, mediante la imaginación creativa, el sentimiento intuitivo y el pensamiento correcto, ahorrarnos la necesidad de pasar por algunas experiencias? Así es, pero solo lo es para aquellos que han desarrollado tales facultades en un grado suficiente.

Muy irónicamente, el dolor y el sufrimiento no siempre son necesarios. Pero, solo unos pocos pueden comprenderlo. Estos pueden aprender con calma de la filosofía en pocos años aquello que la mayor parte de la humanidad debe aprender brutalmente a través del sufrimiento, y volver a aprenderlo una y otra vez en cada época.

Quien no atiende a los consejos de la razón ni acepte los impulsos del sentimiento intuitivo, recibirá la instrucción menos agradable de la experiencia.

Todas las personas se guían ineludiblemente por la experiencia. Pero el sabio se fija tanto en la experiencia de los demás —especialmente en la mejor— como en la suya propia, mientras que el necio se limita exclusivamente a la de sí mismo.

La experiencia es una forma costosa de adquirir sabiduría.

Si un ser humano siente que, a pesar de los dictados de la razón, debe embarcarse en una determinada aventura no ética simplemente para adquirir algún tipo de experiencia, y si cree que esta experiencia es una parte necesaria del conjunto de su desarrollo, entonces que siga adelante, pruebe los frutos agri dulces de sus acciones y aprenda de primera mano por qué debería haberse quedado al margen.

Lo que demuestra la observación de la vida contemporánea es que tan pocos seres humanos están dispuestos a aprender de la experiencia pasada de otros seres humanos a lo largo de la historia, que muchos prefieren obstinadamente aprender bajo presión por las malas. Los mismos errores tontos, los viejos pecados dolorosos se repiten monótona y regularmente. El coste de ignorar esta experiencia es muy alto. Hay personas que no son enseñables y sus defectos no son corregibles por la vía suave. No absorberán la guía de las fuentes interiores de la reflexión o la intuición ni de las fuentes exteriores de la predicación o la observación.

Es verdad que la sabiduría viene con la experiencia, pero esa experiencia no ha de obtenerse necesariamente a costa del sufrimiento propio. También puede adquirirse observando la experiencia de los demás.

La mayoría de la gente aprende y sólo puede aprender por el método de ensayo y error, es decir, por el método de la experiencia.

Las personas no deben depender únicamente de lo que aprenden por experiencia. Lo que creen por fe también las guía.

El arte de vivir incluye las artes de la supervivencia y la adaptación social. En la vida, con sus placeres y miserias, sus problemas y misterios, estas artes deben aprenderse de la teoría y la práctica, de la entrega y el compromiso, de los maestros y los más veteranos.

La Verdad ilumina con crudeza ciertas situaciones, pero es igualmente válido decir que ciertas situaciones iluminan la Verdad.

No se necesitaría tener ninguna experiencia del mundo exterior, si se tuviera suficiente experiencia del mundo interior.

Todas las experiencias por las que pasa, y muchas de las que observa pasar a los demás deben, tras la reflexión y la síntesis, encontrar su cauce para que se conviertan en sabiduría para el propio individuo.

Las lecciones de la experiencia pasada no bastan por sí solas para proporcionar toda la orientación necesaria para la vida presente. Necesitamos también los ideales sostenidos por la intuición, los principios e ideas presentados desde el interior por la parte superior de nuestra naturaleza, y desde el exterior por los verdaderos maestros espirituales y profetas religiosos de la humanidad.

Una cosa es ir a tientas por la vida dando palos de ciego y otra cumplir la ley de nuestro Ser de forma consciente.

Cuando la experiencia es extremadamente limitada, se puede suplir su carencia mediante la lectura, la reflexión o la intuición.

Sólo después de haber saboreado y disfrutado durante mucho tiempo los logros de la ambición y el deseo, estará en condiciones de evaluar correctamente su valor. Sólo entonces será lo bastante perspicaz para considerar la vacuidad de su efímera vida.

Es posible para el ser humano saber si un curso propuesto es sabio o insensato, prudente o imprudente, sin tener que esperar el testimonio de los acontecimientos. En ese caso, debe buscar el consejo de verdaderos maestros espirituales.

Lo que puede aprenderse de las páginas de un libro es una cosa, y muy necesaria, pero lo que sólo puede aprenderse de las experiencias de la vida es otra cosa, y muy diferente.

Puede aprender esta verdad leyendo las ideas de otra persona o reflexionando sobre las suyas propias, mediante los argumentos del pensamiento lógico o los mensajes del sentimiento intuitivo.

La vida y el dolor enseñarán a un hombre a través de la dura tragedia lo que la razón y la intuición le enseñarían a través de tiernas y suplicantes voces.

Si no quieren llegar a la Verdad aceptándola directamente de los concedores de la Verdad, entonces deben llegar a ella por un camino más tortuoso y doloroso.

La vida es el verdadero tutor; la experiencia es la principal fuente de aprendizaje. La voz de la Verdad está en nuestro interior.

Una cosa es aprender de la experiencia, otra es recordar y no olvidar estas lecciones.

La verdad espiritual en la vida práctica

Los actos de un ser humano constituyen la declaración diaria de su fe. Si posee espiritualidad, que la demuestre con logros reales. La acción debe considerarse el primer criterio del éxito filosófico.

Su fidelidad a la Búsqueda será puesta a prueba, tanto en períodos especialmente críticos como en acontecimientos cotidianos. Por un lado, las tentaciones lo llamarán; por otro, las dificultades lo desalentarán. ¿Se arrodillará ante los ídolos del mundo? ¿Se mantendrá firme en medio de la confusión del mundo? Sólo cuando llegue la hora de la prueba podrá saberlo.

Las pruebas a las que la propia vida nos somete exteriormente pueden parecernos apropiadas o no, pero contribuyen a los descubrimientos de nuestro interior y al conocimiento de nuestro carácter: de sus fortalezas y sus límites, de sus ambiciones postergadas y sus absurdos autoengaños.

He tratado de enseñar desde el principio de mi carrera de escritor (mucho antes de irme a Oriente) y he repetido incansablemente, la estrecha conexión entre la verdad espiritual y la vida práctica, como oposición a la simple fantasía espiritual. He insistido en que las actividades ordinarias de la existencia cotidiana deben llevar la impronta de esta verdad, que la luz interior debe brillar en la conducta exterior. En otras palabras, he tratado de decir que no es un asunto sólo para soñadores, inútil para hombres y mujeres que llevan a cabo el trabajo del mundo, sino un asunto para todos, tanto si quieren vivir en el ajetreado mundo como en el monasterio de clausura. La filosofía es para usarla. No es una cosa rara, estafalaria y totalmente superflua, como algunos piensan.

El principiante debe fijarse más en su situación externa y en su entorno, porque le afectan más; el experto debe fijarse más en sus reacciones internas ante la situación o el entorno, porque entonces se convierten en su prueba. El papel que desempeñan en su desarrollo depende de la etapa en la que se encuentre.

Si, en lugar de resentirnos amargamente, recibimos la prueba con la actitud correcta o la atravesamos con los pensamientos adecuados, descubriremos cuando termine que la experiencia ha sido de gran valor para nosotros. Descubriremos que nos ha elevado a un nuevo y más alto nivel de carácter, a una nueva y más verdadera concepción de la vida. Nuestra naturaleza inferior se debilita, nuestra naturaleza superior se fortalece. Nuestros ojos son más clarividentes. Nuestros pies avanzan un paso más en la Búsqueda.

Sabedor de que su reacción ante cualquier suceso es aún más importante que el suceso en sí, está atento a las pruebas ocultas de su carácter y capacidad. Tanto si se enfrenta a los problemas de su trabajo como si se mueve en el círculo de su familia, aprovecha cada episodio o situación para demostrar su valía o para descubrir un punto débil. En este último caso, no se desanimará, sino que indagará, analizará, planificará y resolverá hasta convertirlo en una nueva fortaleza.

En una situación inesperada, cuando no hay tiempo para calcular una reacción o preparar una respuesta, se revela qué tanta fuerza podemos llegar a tener. En una crisis imprevista —que no es más que una situación llevada al extremo— en la cual no hay ninguna posibilidad de escapar ni de evadirse parcialmente, es entonces que se muestra qué tanta sabiduría tenemos, o cuánta nos falta.

De cualquier manera, la vida, con su variedad de experiencias, siempre nos pone a prueba, pero es cuando estamos sometidos a un fuerte estrés cuando más se nos pone a prueba.

El conocimiento teórico de la Verdad no carece de valor. Su sola presencia, aunque no lo apliquemos, tiende a provocarnos y a impulsarnos hacia su aplicación.

Estas verdades eternas deben ser trasladadas a la experiencia ordinaria de cada día. Cada acto debe hacerse a su luz, cada pensamiento debe mantenerse en su atmósfera.

Si la práctica de la meditación se limita a los monjes y el estudio de la verdad metafísica a los monasterios, tanto la mística como la metafísica corren el riesgo de convertirse en meras materias teóricas. En efecto, la vida activa en el mundo, con sus problemas que hay que afrontar, sus realidades que hay que encarar y sus tentaciones que hay que vencer, ofrece a la vez un campo de pruebas necesario y un valioso medio de expresión para la experiencia mística y la reflexión metafísica.

Cuando lo comprendemos bien, cada prueba no es una adversidad que hay que temer, sino una oportunidad que hay que acoger con entusiasmo, porque nos ofrece la posibilidad de un desarrollo más elevado, de entrar en un estado superior del Ser y de mejora de nuestras capacidades.

Una enseñanza impracticable es una enseñanza defectuosa. Lo que es impracticable en la práctica es falso en la teoría.

Los pequeños detalles que, en su multitud, constituyen la mayor parte de nuestra vida cotidiana, ofrecen la oportunidad de expresar la sabiduría y aplicar la disciplina filosófica tanto como los grandes detalles.

Es en gran medida a través de esta prueba y error espiritual que muchos encuentran su camino a través de imitaciones, fraudes, acciones estériles y oscuros peligros, hacia la auténtica filosofía y la verdadera búsqueda.

Cada nueva experiencia o nueva serie de circunstancias se convierte en su maestro. Cada reacción personal a ella se convierte en una indicación de su estado espiritual.

Tarde o temprano se formarán situaciones que le recordarán que sólo implementando las enseñanzas en su propia conducta podrá obtener sus beneficios, sólo aplicándolas en hechos y vinculándolas a la vida diaria podrá verificar su verdad.

Las dificultades nos ponen a prueba, pero también lo hacen las circunstancias más favorables, aunque esto resulte menos evidente porque las pruebas son muy diferentes.

Los logros espirituales alcanzados a pesar de la oposición del mundo y en medio de él serán sólidos, duraderos y sustanciales. Pero las ganancias obtenidas en un ashram pueden ser imaginarias, superficiales y transitorias.

El resultado de sus acciones le dirá algo sobre las ideas que le llevaron a ellas, sobre la verdad o falsedad, lo correcto o incorrecto de esas ideas. Le dirá si su fe está bien depositada o mal situada.

La última prueba debe ser hasta qué punto llevamos la Verdad a nuestra vida.

Los problemas de un seguidor de la filosofía no prueban que las enseñanzas hayan fracasado. Sólo prueban que, en realidad, no las ha seguido, por más que lo haya hecho en apariencia. Prueban que no estaban activas en su mente, corazón y voluntad, por mucho que lo hayan parecido a los ojos de los demás.

Cuando la Verdad altera toda tu concepción de la vida, penetra en tu corazón y agita tu voluntad, la has hecho tuya.

Lo que aceptamos como idea y principio debe ser aplicado a la experiencia y sostenido en la acción. Entonces, y sólo entonces, se manifestará en la fortuna y el destino.

En el punto justo

La vida no nos dice por qué estamos aquí: tenemos que indagar en ella, tratar de comprenderla y esperar mientras buscamos las respuestas.

No es la mera sucesión de acontecimientos lo que constituye la esencia de la vida de un ser humano: es lo que él extrae de esos acontecimientos.

Cada acontecimiento de nuestra vida debe revelar su significado kármico para nosotros. Es posible que al principio no lo percibamos; el tiempo, la paciencia y una invitación tranquila a nuestro ser más profundo —lo mejor es hacerlo después de meditar, antes de dormir o al levantarse— pueden ayudarnos.

Cada nueva circunstancia o hecho en la vida de un individuo tiene algún mensaje para él desde la Mente Infinita o alguna lección para transmitirle o alguna prueba para fortalecerlo. Nosotros debemos buscar su significado interno, y ajustar nuestro pensamiento y nuestras acciones de acuerdo con éste.

En cada giro importante de su camino, el aspirante encontrará una elección que le espera. Se encontrará ante una serie de circunstancias que pondrán a prueba sus motivos, su fuerza y sus logros. Estas pruebas periódicas no pueden ser evadidas ni evitadas, y a menudo no son reconocidas por lo que son. La tentación puede camuflarlas bajo colores atractivos. Sin embargo, la conducta del estudiante con respecto a ellas decidirá si avanza y se eleva, o si retrocede hacia el dolor y la purificación.

En cierto modo, esta vida es una farsa, una obra de teatro que se está representando, pero cuyo significado debe deducirse a partir de las pistas dadas.

¿Qué me está diciendo el Yo Superior a través de esta experiencia? ¿Qué quiere que aprenda, sepa, haga o evite? Tu entorno es realmente un lugar de prueba y una escuela de instrucción.

Muchas personas leen las lecciones de su experiencia, pero ¡ay! lo que leen es diferente de lo que realmente se indica. Con demasiada frecuencia se trata de una distorsión egoísta o incluso de una burda falsificación de la verdadera lección,

Solo si la experiencia se interpreta de forma correcta aporta discreción y sensatez, y solo si el pensamiento tiene una base correcta aporta criterio y discernimiento.

Debe aprender a sacar provecho espiritual y práctico de todas sus experiencias, tanto las placenteras como las dolorosas, tanto las alegres como las tristes. Pero sólo podrá hacerlo si lee de ellas no lo que desea leer, no lo que calmará o satisfará su ego, sino lo que realmente es su mensaje y enseñanza. Al buscador no guiado le resulta más difícil tener éxito en este empeño que a su compañero más afortunado, pero vale la pena intentarlo.

La mente indisciplinada se extravía con facilidad.

Una experiencia puede interpretarse erróneamente, de modo que se aprenda poco o nada de ella, o, lo que es peor, puede aumentar el error de la mente o la maldad del corazón.

La razón por sí sola puede proporcionarnos la verdad sobre una situación, mientras que los sentimientos personales pueden proporcionarnos una mentira parcial sobre ella. Sin embargo, preferimos esta última antes que la verdad, simplemente porque esto refuerza nuestro ego.

Sólo ve en la situación lo que le permiten sus prejuicios. Es decir, consciente o inconscientemente, excluye de su campo de visión los factores que no desea que le llamen la atención.

Una experiencia que implica sufrimiento puede no mostrar su lección a primera vista, a menos que se haya repetido tantas veces que la lección sea clara y evidente. Aunque tener una mente receptiva y dispuesta a aprender la aclarará más rápidamente, la mayoría de las veces es oscura y confusa. Se necesita algo o alguien que trace la línea de conexión entre la causa y el efecto. Ese algo solo puede ser la intuición, pero ¿con qué poca frecuencia se logra? Ese alguien debe ser un maestro o un libro.

Quienes se han comprometido con una determinada creencia, opinión o teoría pueden retrotraer su mero reflejo cuando intentan comprender sus experiencias.

Cuanto más profunda sea una verdad, más se malinterpretará y se aplicará erróneamente.

Está en la naturaleza del egocentrismo humano valorar las cosas, las personas y los acontecimientos sólo por la medida de satisfacción o sufrimiento que producen. Pero tal egoísmo sólo hace que ocultar su verdadera naturaleza y su valor real, y obstruye su poder para generar el progreso.

Como los griegos sabían que la reflexión meditativa sobre el significado de la experiencia trágica es menos eficaz en medio de ella —cuando la emoción está muy implicada—, evitaron la representación real de la tragedia en sí. De este modo, el público sólo la recibía como una idea, no como un espectáculo..

Es mejor, más prudente, más satisfactorio al final, ver las cosas tal como son y no imaginarlas tontamente en formas exageradas, idealizadas o ansiadas.

Nos fijamos sólo en la mera apariencia de una situación o experiencia y esperamos juzgarla correctamente tomando como base únicamente esa apreciación superficial. El mensaje divino que contiene es casi siempre un mensaje oculto.

La persona común y corriente juzga sólo la superficie de las cosas, y a veces se ve engañada en consecuencia. El buscador de la Verdad debe penetrar la profundidad de las cosas.

Debería cultivar el hábito de mirar bajo la superficie de muchos incidentes de su vida diaria, tanto los importantes como los triviales, para determinar el carácter de las fuerzas que representan. Algunos muestran el bien o el mal dentro de sí mismo, o dentro de los demás; todos tienen alguna lección útil que enseñar. Algunos, que representan el poder del mal, la ignorancia o la ilusión, exigen una vigilancia constante contra las tentaciones externas; otros simbolizan debilidades internas que deben ser combatidas sin cesar.

Si logra mantener fuera de la superficie emocional la tentación de tomar su situación con rebeldía, y penetra en cambio en lo más profundo de su Ser, allí donde puede tomarla con resignación, ganará fuerza y sentirá paz.

Vale la pena practicar el arte de extraer un mensaje espiritual incluso de las circunstancias más cotidianas. Pero solo se puede hacer si se vive con cierta independencia respecto a ellas, si mientras se experimentan se mantiene uno al margen.

El aspirante vive una especie de doble vida. Ve todas sus experiencias como acontecimientos personales, igual que los demás seres humanos. Pero también las ve como material de estudio: se cuestiona ¿cuál es y cuál debe ser mi reacción ante ellas?

Este es el doble papel que tiene que desempeñar: espectador de lo que ocurre a su alrededor y participante activo en esos acontecimientos.

Cuando el destino nos obliga a seguir un camino no deseado, a relacionarnos con compañías no deseadas, a trabajar en tareas no deseadas, hay que crear una actitud especial y mantenerla hasta que ese ciclo particular termine. La experiencia debe estudiarse filosóficamente —es decir, impersonalmente— en la perspectiva más amplia del significado general de la vida y de las necesidades personales de nuestro propio carácter.

Si quiere aprender la lección completa de su situación, no sólo debe examinarla y analizarla, sino que debe hacerlo como si fuera la de otra persona.

No es sólo una forma de ver la vida, sino también de participar en ella.

Cada circunstancia o situación puede considerarse desde un plano superior al meramente animal o al estrechamente egoísta, de modo que se pueda obtener un beneficio mayor. Pero esta actitud requiere una disposición, un desapego y un valor de los que carece la mayoría de las personas.

Desde el primer momento en que pone un pie en este camino interior hasta el último, cuando lo haya completado, será asaltado a intervalos por pruebas que pondrán a prueba su entereza. Estas pruebas se envían al estudiante para examinar su temple, para mostrar cuánto vale realmente y para revelar las fortalezas y debilidades que realmente tiene, no las que cree tener. Las dificultades que encuentra ponen a prueba la calidad de sus logros y demuestran si su fuerza interior puede sobrevivir a ellas o si se derrumbará; los sufrimientos que experimenta pueden grabar lecciones en su corazón, y las pruebas por las que pasa pueden purificarlo. La vida es tanto maestra como juez.